

CYRILLE ROGEAU, EMBAJADOR DE FRANCIA:

“Mi objetivo es simple y nada original: reforzar los lazos, ya muy fuertes, entre Francia y Chile”

El diplomático, recién llegado al país, presenta los proyectos que espera desarrollar en pos de las relaciones bilaterales.

Las estrechas relaciones entre Francia y Chile en los más diversos ámbitos exhiben un nuevo capítulo con la reciente llegada al país del nuevo embajador francés en Chile. Se trata de Cyrille Rogeau, quien tendrá la responsabilidad de profundizar los tradicionales vínculos franco-chilenos en los próximos años.

—Embajador, ¿desde cuándo está en Chile y podría contar brevemente su experiencia diplomática anterior?

“Llegué a Chile hace menos de un mes, el 21 de junio. Soy un diplomático atípico, ya que he pasado casi un tercio de mi carrera fuera del Ministerio de Asuntos Exteriores. Estuve tres años en el Ministerio de Cooperación encargado de las relaciones entre Europa y África, luego cuatro años en el Senado como asesor diplomático del presidente del Senado, lo que me permitió hacer mi primera visita a Santiago y Valparaíso en 2005. Además, trabajé dos años en la Secretaría General de Asuntos Europeos que es el organismo encargado de gestionar los asuntos europeos para el Primer Ministro y dos años en la Inspección de Hacienda que controla los organismos públicos y evalúa las políticas públicas. Como diplomático, en el extranjero me asignaron primer consejero, como el número dos, en Buenos Aires y luego en Madrid, además de Cónsul General en Milán. En París, estuve a cargo de hacer seguimiento del Medio Oriente, antes de ser director adjunto para el Norte de África durante las primaveras árabes, inspector de Asuntos Exteriores para el control y evaluación de las

embajadas y luego asesor del ministro de Asuntos Exteriores en asuntos internos (presupuesto, personal, bienes, reformas). Me he desempeñado en diversas labores, aunque siempre he vivido en países más bien latinos”.

—¿Cuáles son los objetivos que espera lograr al frente de la Embajada de Francia en Chile?

“Mi objetivo es simple y nada original: reforzar los lazos, ya muy fuertes, entre Francia y Chile. El problema es que ya se ha hecho mucho, y nuestras relaciones son sólidas y estrechas. Pero estoy seguro de que, con un poco de imaginación, podremos idear nuevos proyectos para que esta relación histórica y rica sea aún más dinámica y diversa. La creciente complejidad del mundo y los retos que conlleva como el cambio climático, las amenazas a la biodiversidad, el regreso de la guerra a Europa, el desarrollo de la inteligencia artificial, entre otros, nos brindarán nuevas oportunidades para trabajar juntos. También me gustaría promover la increíble francofilia de los chilenos y, por ambicioso que sea, reavivar la francofonía que ha caracterizado durante mucho tiempo a su hermoso país, pero que se está perdiendo cada vez más. Será un proyecto a largo plazo, que implicará la cooperación universitaria, pero no exclusivamente”.

—¿Qué rol tiene Chile para Francia dentro del concierto latinoamericano y por qué?

“Chile ocupa un lugar especial para Francia en América Latina. Es nuestro tercer socio económico y comercial después de México y Brasil, países que no



Cyrille Rogeau, embajador de Francia.

son comparables en tamaño. Chile se beneficia de una verdadera estabilidad económica y jurídica que entrega certezas a nuestras empresas, que están presentes en el país con alrededor de 280 filiales”.

“Pero Chile no es solo ese país con inmensos recursos naturales y un notable nivel de desarrollo en el subcontinente. Es también

el país con el que hemos mantenido relaciones históricas y humanas muy estrechas durante más de dos siglos, como lo demuestran los franceses que eligieron participar en la creación de un nuevo Chile, incluso antes de su Independencia y a lo largo de toda su historia posterior. Este pasado explica, al menos en parte, porqué hemos

desarrollado excelentes relaciones políticas, así como en términos de cultura y educación”.

“Chile es también una voz escuchada y respetada en el concierto de las naciones sudamericanas y en los foros regionales, desde la Organización de los Estados Americanos hasta la CELAC. Y esta voz retoma muchos de los temas e inquietudes que también son los nuestros”.

—¿Cuál es la visión común que podrían tener ambos países en relación a temas que se discuten a nivel mundial como el cambio climático, las guerras en Ucrania y Gaza y la migración, por ejemplo?

“Nuestros países tienen, desde hace mucho tiempo, visiones comunes o muy cercanas sobre la mayoría de los temas más importantes que ocupan la escena internacional actual. Comprometidos con el multilateralismo, defendemos la misma visión frente a la protección ambiental, particularmente en lo que concierne la conservación de los océanos y la biodiversidad, especialmente de cara a la Conferencia de las Naciones Unidas (ONU) sobre los Océanos, que se celebrará en Niza en 2025”.

“En lo que concierne Ucrania, los dos Presidentes pudieron comprobar una vez más su plena convergencia de opiniones sobre la situación y las perspectivas del conflicto durante la reciente Cumbre para la Paz en Ucrania celebrada hace muy poco en Suiza. Esta comunidad de opiniones ha existido desde el comienzo de esta crisis, porque también compartimos el mismo

apego al respeto del derecho internacional, la soberanía de los Estados y su integridad territorial”.

“En cuanto a Gaza, nuestro enfoque general ante la situación es bastante similar, con la condena de Hamás y el llamado al respeto del derecho internacional por Israel”.

—En un nuevo 14 de julio, ¿cuál es el mensaje que daría a la comunidad francesa residente y a las autoridades chilenas?

“La comunidad francesa en Chile es numerosa y dinámica con casi 11.000 personas inscritas en el consulado, lo que probablemente sea el doble en realidad, ya que mucha gente no se inscribe. Me gustaría decir a mis compatriotas que ellos también son embajadores de Francia en Chile y que cuento con ellos para ayudar a promover Francia en su país. Aún no los conozco a todos, lejos de eso, pero ya he notado que no faltan talentos franceses en Chile, en todos los ámbitos: político, económico, cultural y social. Me esforzaré en ponerlos en valor y fomentar nuevas vocaciones. Esto redundará en interés tanto de Francia como de Chile”.

“A las autoridades chilenas quisiera confirmar mi compromiso de hacer todo lo posible para mantener viva y próspera la amistad franco-chilena, que es suficientemente fuerte y está llena de recursos. Y recordar que durante más de dos siglos hemos compartido no solo los mismos colores de bandera sino, más fundamentalmente, también los mismos valores. No es casualidad que la Marsellesa siga siendo tan popular en Chile”.